



SUSCRICION EN TODA ESPAÑA.

TRIMESTRE. 15 PERROS GRANDES
NUMERO SUELTO. UN PERRO CHICO.

PERIÓDICO DOMINGUERO,

TEMPESTIVO Y JOCO-SATÍRICO.

DIRECTOR: JÚPITER.

OFICINAS.

IMPRESA DE ESTE PERIÓDICO
Y LIBRERÍA DE LA PLAZA MAYOR, 28.

¿QUÉ HAY DE NUEVO?

Pues muy poco, como siempre.

Y si hemos de dar cuenta de ello, empezando por el principio, porque el buen método lo exige y además porque principio quieren las cosas, será necesario que hablemos en primer lugar, con gran sentimiento nuestro, de un fracaso.

La función de zarzuela anunciada para el jueves último, no pudo efectuarse por falta de personal y por falta de trajes. Ni siquiera la quedaba á la compañía el recurso de *desnudar á un santo para vestir á otro*, porque ni había santos, ni había vestidos.

Unos cantantes estaban en Madrid, otros aquí, y el vestuario vacío.

La compañía, pues, tenía sus partes sin trajes; es decir, al descubierto; y en ese estado era imposible salir á las tablas.

Pero, teniendo salud, todas las desgracias se sufren con paciencia, y todas las dificultades se superan; y á la compañía no la faltaba salud puesto que tenía á *Santés*.

Así es, que el viernes, completo ya el cuadro de la compañía y cumplida la obra de misericordia que manda vestir al desnudo, abrió el teatro sus puertas con *Los diamantes de la corona*, cosa que no extrañará á ninguno, pues harto sabido es que el oro y los diamantes *abren todas las puertas* fácilmente.

La compañía que debutó el viernes en nuestro coliseo, aunque no es posible juzgar de sus alcances por la primera representación, parece bastante regular, y ya andan diciendo por ahí algunos, que no nos la merecemos. Los segovianos se merecen eso y mucho más por sus lindas caras, quiero decir, por

las caras... y las cruces de las monedas que dan en pago de los billetes.

Los diamantes de la corona obtuvieron una esmerada interpretación. Los actores ofrecieron al público *diamantes legítimos* y no *diamantes americanos*, y los espectadores, apreciando el producto en su justo valor, le pagaron con una *elevada suma*... de aplausos.

Hemos hablado de la acogida que hizo el público á los *diamantes* y nada hemos dicho de la suerte de la *corona*. ¿Para qué habíamos de ocuparnos en ella, cuando una corona no tiene otro valor más que el que le prestan aquellas piedras preciosas? La importancia la tienen, pues, los diamantes: echemos la corona á un lado.

Los diamantes merecen, sí, toda nuestra atención. No por el precio elevado á que en el mercado se venden, sino por lo que á nuestros ojos representan.

El diamante, que antes fué oscuro carbon al que la cristalización y el pulimento, esto es, la naturaleza y el arte, dieron extraordinario brillo, es para nosotros el más perfecto símbolo del humilde individuo, del oscuro trabajador que, abrasado por el deseo de saber, con su talento natural y el pulimento de la educación, llega á ser un hombre de más *luces* que el carbono cristalizado, y por su esclarecida inteligencia consigue brillar más en la sociedad que un diamante en una aristocrática *soirée*.

* * *

Delicioso es el clima de Segovia.

Los que hace dos días se creían amenazados de una pulmonía, temen ahora cojer un tabarillo ó una insolación.

Nosotros mismos, que nos despejamos del calor la semana pasada, creídos que no volvería á visitarnos lo ménos hasta Mayo, le sentimos tan intenso, que gruesas gotas de sudor resbalan por nuestra

frente y caen sobre las cartillas, borrando los renglones á medida que los vamos escribiendo. Quien viese correr por el papel la tinta disuelta en el sudor, no tendría duda alguna del trabajo que cuesta escribir un mal articulejo en una poblacion donde la monotonía nunca se interrumpe, y diría, mirándonos fijamente:—¡Suda tinta!

La vuelta del calor ha hecho desesperarse á muchos que tenían su capa en casa del *quita-manchas*, y corrieron á sacarla cuando empezaron á sentir las frías caricias del viento del Guadarrama, que dejó sus ántros oscuros para precipitarse sobre esta ciudad y pasar de parte á parte, como aguda flecha, los miembros de sus habitantes. Y tienen razon para desesperarse. Despues de los sacrificios pecuniarios llevados á cabo para conseguir arroparse con su *torera*, apenas han disfrutado de sus ventajas una semana, puesto que ya el calor les impide nuevamente usarla, y se encuentran con un capital amortizado, ellos que siempre quieren tenerlo en circulacion.

Si al ménos hiciera frio, arropados en la capa podrían huir mejor de las investigaciones de los acreedores. Porque la capa... es capa, no hay duda alguna, como diría Pero Grullo, y también *escapa* con ella el deudor, á las miradas del inglés cosmopolita, sin más que embozarse lo suficiente, cuando á su lado pase.

Rara es en verdad la forma de la capa, que parece una falda de mujer sujeta al cuello en vez de la cintura, con su esclavina semejante á otra capa que empieza á desarrollarse como los tiernos vástagos en los añosos árboles, pero tiene muchas ventajas, en cambio de su poca gracia, para los flamencos que la usan.

Con la *torera* requiebran de amores á la chica que les parece, sin que nadie se entere de sus personas, si se embozan hasta las cejas.

Con la *torera* penetran en una *timba*, seguros de que nadie les conoce hasta que están dentro.

Con la *torera*, en fin, con la *torera* puede muy bien el más cobarde mozo algun *sablazo* dar á otro cualquiera, ocultando el rubor con el embozo.



HISTORIA DE UNA BOTELLA

contada por ella misma.

(CONTINUACION.)

Todas mis compañeras fueron, una á una, desapareciendo de mi lado. Aumentaba la animacion de todos ver subir en espuma y derramarse sobre el mantel el líquido que contenian, y cada cual hacia á su manera el panegirico de tan delicioso néctar.

Yo empezaba á desesperarme; nadie se acordaba de mí. Sirvieron el café, y despues de una borrascosa conversacion de sobremesa, fueron despidiéndose algunos. De pronto, me ví arrebatada por un caballero que me sepultó en el bolsillo de su abrigo y me sacó del comedor.

Iba hablando solo y su paso no era muy seguro. Con él fui á casa y allí me enseñó, con muestras de sin igual cariño, á dos jóvenes que le esperaban.

—¿Nada más que eso traes? dijeron estos.

Por toda contestacion, el que me habia escamoteado dejó sobre la mesa un puñado de cigarros, á

los que se abalanzaron ámbos jóvenes, como hambrientos buitres. Poco despues bebían con delicia el *champagne* que mi casco contenía, dando bromas á mi raptor por el estado en que se encontraba. Este hablaba por los codos, refería mil extravagantes historias y reía y cantaba como un loco. Despues me tomó en sus manos, me puso boca abajo y, al ver que nada restaba ya en mi interior, faltó poco para arrojarme al suelo de un golpe, limitándose, por fin, á dejarme sobre la mesa, con un grosero gesto. Esta fue para mí la más horrible de las decepciones. Así son los hombres, pensé: mientras encuentran deleite, nos quieren y nos buscan; despues solamente desden. ¡Ingratos!

Aquellos tres caballeros siguieron su charla y de ésta deduje que vivían juntos y en aquella casa, que era de huéspedes, mientras hacían sus estudios en la universidad.

Al dia siguiente me encontré sobre una cómoda en compañía de cuellos, puños, libros, papeles, un sombrero unas tijeras é infinidad de cosas, que hacían de aquello un *totum revolutum*, y que demostraban, bien á las claras, la desidia de la maritornes encargada del cuidado de la habitacion.

Sobre la cómoda pasé unos dias, hasta que, por último, me ví en manos de la doméstica que me llevó á la tienda; allí me llenaron de un líquido que me produjo náuseas, aquel vino, que le oí llamar Jerez, parecía al bálsamo de Fierabrás que tomaba Don Quijote para curarse de las palizas. Al llevarme á casa de nuevo, me encontré entre cinco estudiantes que contaban cuentos de un color tan subido que me hacían enrojecer de rubor.

Uno de ellos templó un instrumento y empezó á rascar en él. Era una guitarra, y me pareció la campana de la agonía que estaba doblando por mí.

En esto, el contenido de mi casco iba descendiendo de una manera notabilísima, tanto que, á la media hora, volvía yó á la tienda para ser llenada de nuevo, operacion que se repitió cuatro veces más.

Uno de los bebedores se puso á cantar unas cosas que les llamaban *Peteneras*; pero hubo un momento en que yo llegué á alarmarme. Si hubiera podido correr, hubiera salido en busca de un médico para que auxiliara al que cantaba, quien se quejaba de tal manera, que parecía atacado de agudos dolores. Yo me desesperaba al oír aquellos lamentos y al ver la calma de los compañeros que contemplaban impassibles aquella lenta agonía.

—¡Ole! gritaron todos en un momento.

(Se continuará.)

TRUENOS.

Los panaderos de Madrid han publicado lo siguiente:

«Debiendo venderse el pan al peso y no por piezas, segun las disposiciones vigentes dictadas por la autoridad municipal de esta villa, los fabricantes de pan ruegan á los compradores se sirvan pedir este artículo en los establecimientos donde se expendan, por las unidades métricas siguientes: *Kilo*, 500 *gramos* y 250 *gramos*; de este modo se cumplirá exactamente lo dispuesto por S. E. el señor alcalde de Madrid, de que vendiéndose el pan al peso, si las piezas están faltas se completen con

pan de la misma especie. Para que no se defraude al público por vendedor alguno con grave detrimento de sus intereses y menoscabo de nuestra reputacion, suplicamos encarecidamente á los compradores se sirvan atender este nuestro ruego.— Por el gremio: *La comision directiva.*»

Señor don *Manuel Entero*,
señor don *Manuel Guedan*,
¿por qué aquí no vende el pan
por kilos el panadero?

¿Por qué motivo, decid,
siendo cosa que interesa,
el pan aquí no se pesa
igual que hacen en Madrid?

No sé por qué, lo confieso:
no sé por qué ¡voto á briós!
Entero, Guedan ¡por Dios!
que se venda el pan al peso.



A LA SEÑORITA DOÑA P....

Despues de lo que ha pasado,
amiga, nunca creí
se ocupara usted de mí
sabiendo que me he casado.

Yo le advierto, por su bien,
que se ocupe de otra cosa,
pues si se escama mi esposa
de fijo armará un belen.

No extrañe usted mis desdenes,
pues si nuestro amor empieza
de nuevo, ¡ay! con franqueza,
no saldremos de belenes.

Si por celos, por amor,
por rabia ó por vil despecho
siente usted allá en su pecho,
odio, vergüenza ó amor,

Tenga usted calma y comprenda
que es mi situacion muy grave,
y si mi mujer lo sabe
yo perderé en la contienda.

Lo que tiene usted de hermosa
tiene usted tambien de lista,
y el hacer una conquista
la costará poca cosa.

Si usted sigue mi consejo
encontrará un buen partido,
un opulento marido.....
que sea viejo muy viejo.

Y una vez usted casada
con esa bella persona,
con *peluca* y *pelucona*
no la faltará á usted nada.

Tendrá usted un marido amable,
de esos que saben querer,
y hasta podrá usted tener
un editor responsable.

Conque así, amiga, ¡por Dios!
¡por piedad! yo se lo pido;
sepulte usted en el olvido
lo que pasó entre los dos.



Doscientos cincuenta y tres pliegos de sellos de correos de 25 céntimos de peseta, han faltado en el almacén de efectos estancados de Sevilla.

Al saber esto, Inocencia
le dijo así á su marido:
¡Tendrá el que los ha cojido
la mar de correspondencia!



Del almacén de efectos timbrados de Murcia han sido sustraídos *cuarenta mil* duros en sellos. ¡Sellos son!

Es un robo que me choca;
pero, señor, ¿qué harán de ellos?
En fin, hablando de sellos
conviene sellar la boca.



El jurado de Ridmond (Estado-Unidos) entiende en estos momentos en las actuaciones seguidas contra el Sr. Marvin por el delito de haberse casado con diez mujeres, á quienes abandonaba al mes de matrimonio.

Para mitigar sus males,
Marvin, con diez se ha casado:
este señor, ha dejado
á *Barba Azul* en pañales.

Vaya un hombre ¡voto á san!
de fijo se propondría
formar un serrallo un dia
y proclamarse sultan.



- ¿A dónde vá V. doña Práxedes?
- Pues á comprar una delantera de paraíso para ir esta noche al teatro.
- ¿Qué funcion echan?
- La Marsellesa.
- ¡Caracoles!
- ¡Ay! si viera V. cuánto me entusiasmo cuando oigo cantar

«Yo soy republicano,
defiendo la igualdad.....»

- Eso con gran propiedad lo canta en su casa el *Cano*. Y que vaya usted lo siento.
- Pero, señora ¿por qué?
- Porque ese teatro fué en otros tiempos convento.



CALABAZAS.

El jueves á Encarnacion
la vi comprar *calabazas*,
á un hombre de maías trazas,
junto al solar del Meson.

Y para aumentar mis males,
para hacerme tragar quina,
¡ay! por la noche, la indina
me las dió en los soportales.



SEMBLANZAS.

Son dos hermanas
de rostro bello,
que siempre me hallo
por los paseos.

Son muy discretas;
llevan sombrero;
caminan siempre
con paso lento
sin que adelante
ninguna el cuerpo,
la una á la otra
pendant haciendo.

Me agrada mucho
su talle esbelto
y su meloso,
dulce ceceo
que causa envidia
al bello sexo.

Es un tipo angelical;
asiste al café de Nieva;
calza bien, no viste mal,
pero, como es pobre, lleva
un vestido de percal.



Solucion á la charada del número anterior.

RO-TU-LA-TA.

Al rombo de novedad.

D
P O
V E R
P I R O A
D E J O S
O R O S
R O S
A S
S



CHARADA.

Es la primera
igual que cuarta
y ámbas se encuentran
en la gramática;
tres, dos y quinta
es piedra blanca;

y el niño dice
tres duplicada;
una tres-quinta
fué esta semana;
hay en Segovia
sastre de fama,
que *cuarta-quinta*
bien claro marcan;
es *dos y cinco*
una batalla,
y en fin, lectores,
mi novia amada
tiene mi *todo*
y á más es guapa.



FUGA DE VOCALES.

.n.ch. f.. S.n M.r.t.n
q.. f.. l. C.t.rc.n.ll.,
y .ll. .ne.ntr. .n. ch.q..ll.
q.. m. h.z. m.ch. t.l.n.



ROMBO DE NOVEDAD.

.
.
.
.
.
.
.
.
.
.
.

Sustituir los puntos por letras que,
leídas horizontal y verticalmente, den
por resultado:

- 1.º Una consonante.
- 2.º Nota musical.
- 3.º Lo hay en las cocinas.
- 4.º Instrumento músico
- 5.º Sencillo y dócil.
- 6.º Aire muy sutil.
- 7.º Bulto.
- 8.º Un verbo.
- 9.º Una consonante.

ANUNCIOS.

FUNCION PARA HOY

Domingo 18 de Setiembre de 1881.

- 1.ª Sinfonía.
- 2.ª Primera representacion de la
magnífica zarzuela en tres actos y cin-

co cuadros, original y en verso de
D. Miguel Ramos Carrion, música de
Don Manuel Fernandez Caballero, ti-
tulada

LA MARSELLERA.

A las ocho.



EL CISNE.

Esta sociedad, establecida en el salón
de San Gregorio, celebra esta tarde
un gran baile de confianza.

Acudid pollos,
venid corriendo,
que aquí hay muchachas
de rostro bello,
de ojos azules,
de pié pequeño
y que, no es broma,
bailan al pelo.



GRAN BAZAR

DE LOS TIROLESES.

(Sucursal de la casa de Madrid,
Atocha, 27.)

PLAZUELA DEL CORPUS, 11

ENTRADA LIBRE. PRECIOS FIJOS.

Segovia.

Corred, amigas, corred,
Pepa, Rita, Rosa, Casta,
corred, que vendemos hasta
los clavos de la pared.

<p>PURGANTES ANTI-BILIOSAS, DEPURATIVAS.</p> <p>De accion facil y segura, to- leradas por los estomagos más delicados. Se venden á SEIS REALES caja en las principales farma- cias.</p> <p>DEPOSITO, DR. MORALES, Carretas, 39, Madrid.</p>	<p>PILDORAS DE LOURDES.</p>
---	---------------------------------

Se vende, á voluntad de su dueño,
una casa en la calle de las Descalzas
número 3, de esta Ciudad, y un palo-
mar con mucho ganado en el pueblo de
Villoslada.

Las personas que deseen comprarlo,
pueden entenderse con D. Manuel de
Sierra, plazuela de San Juan, 1.º, el
que enterará del precio y demás con-
diciones.

EN ESTA IMPRENTA
HACEN FALTA OPERARIOS.

Imprenta de RUBIO, sucesor de ALBA
Plaza de Alfonso XII, núm. 14.